



POR UN **PODEMOS**
EN MOVIMIENTO

TU VENTURA

Isabel Serra
Jose Ignacio García
Maitane Huarte
Pablo G. Perpinya

Podemos y la juventud

Lo juvenil atraviesa Podemos desde su nacimiento. Los análisis y propuestas que han vertebrado el proyecto, la forma en la que lo hemos explicado a la sociedad o las personas que han desempeñado las principales responsabilidades en los órganos del partido, demuestran que lo juvenil ha estado muy presente en la construcción de Podemos. Sin embargo, paradójicamente, cada vez cuesta más encontrar jóvenes en los círculos y ello está íntimamente relacionado con una cultura política desarrollada al calor de un ciclo electoral frenético, en el que las personas que venían participando en estos espacios han operado en demasiadas ocasiones como meros peones en una guerra en el que el poder estaba concentrado en muy pocas manos. A lo largo de estos años las cuestiones tácticas han concentrado toda la atención relegando a un segundo plano los impulsos creativos de las generaciones que fueron protagonistas del 15M y decidieron participar en política para transformar el sistema de base desde nuevas formas de democracia participativa.

Podemos es desde el primer día un espacio múltiple y diverso en el que coexisten diferentes culturas e ideas. Una realidad que durante mucho tiempo ha sido negada por sectores que han desempeñado un papel central en la organización. Por ello evolucionar en un sentido pluralista es uno de los grandes retos de Vistalegre II. Y afrontar el debate sobre lo juvenil no puede disociarse de la necesidad de dotarnos de un marco político y organizativo en el que quepamos todos y todas, con lo que nos une pero también con nuestras diferencias políticas o vitales.

El debate sobre lo juvenil no ha hecho nada más que empezar, y por ello no somos partidarias de paquetes cerrados. Democracia significa también que deben ser los y las jóvenes quienes sean protagonistas del proceso para la creación de los espacios juveniles, quienes decidan cómo organizarse. Hablamos de iniciar un proceso, porque estamos en disposición de plantear las preguntas que deberemos ir resolviendo en los próximos meses. Pero en esta fase apostamos porque Podemos abandone la lógica de las fórmulas mágicas y aborde los debates sobre su construcción en los diferentes ámbitos de una forma madura y responsable. No es tiempo de agitar banderas sino de profundizar en los debates que nos permitan ser una herramienta útil también para construir un país para los y las jóvenes: para quienes tienen empleos precarios, para quienes no los tienen, para estudiantes, migrantes o inmigrantes. Para una mayoría de los y las jóvenes que son efecto de la precarización de las condiciones de vida y para quienes antes de la crisis económica ya estaban excluidas del empleo digno, del estudio. Una herramienta que combata también la crudeza y gravedad de las violencias machistas que se dan hoy entre los y las más jóvenes.

Siguiendo con los objetivos de descentralizar, democratizar y territorializar, el proceso que proponemos para abordar la discusión sobre cómo organizar la intervención juvenil en Podemos debe partir de las diversas realidades autonómicas para cristalizar en una propuesta confederal, y en los propios territorios de las diversas experiencias de colectivos de jóvenes que han decidido organizarse en torno a diferentes temáticas o intereses (en la universidad, en los institutos, en los barrios, en torno al feminismo, la cultura..etc).

Para ello proponemos celebrar en 2017 conferencias en todos los territorios organizadas por las áreas de juventud de los diferentes Consejos Ciudadanos Autonómicos en las que se debata, al menos, en torno a tres ejes:

- a) Análisis en cada territorio de la realidad social juvenil y de los actores y espacios que existen,
- b) Programa juvenil para la alternativay
- c) Qué organización para los y las jóvenes.

Una vez superada esta fase, el proceso adquiriría una dimensión confederal con una Asamblea en el primer semestre de 2018 en la que se definiría el espacio que van a ocupar las y los jóvenes en Podemos y sus tareas principales. Es importante que, con el objetivo de ir implantando esta lógica de diálogo multinivel, desde el Área de Juventud del Consejo Ciudadano Estatal se cree una infraestructura estable que permita una mayor interacción entre los jóvenes de los diferentes territorios: publicaciones, espacios de debate, formaciones, encuentros, etc.

Que los y las jóvenes sean protagonistas quiere decir que tengan espacios propios para poder decidir desde su realidad cómo organizarse y cómo cambiarla. La experiencia propia, sin tutelas, y la formación colectiva son pilares fundamentales para la creación de una organización juvenil. La autonomía, o más bien la forma de vinculación con Podemos deberá ser una decisión colectiva.

Paralelamente a este proceso hay una serie de necesidades que abordar y que no pueden esperar a que se perfile definitivamente el proyecto juvenil de Podemos. Entre ellas está romper con la dinámica que está distanciando a los inscritos e inscritas más jóvenes de los círculos existentes. Es necesario que los y las jóvenes de Podemos dispongan de espacios propios en los que desarrollarse personal y colectivamente, y que permitan asumir el reto de echar raíces en los barrios y pueblos de los territorios del Estado. Rejuvenecer los círculos es, una vez más, una tarea ineludible que debe ir acompañada de la generación de espacios gestionados por jóvenes a partir de los cuales se pueda ir tejiendo una red de experiencias políticas, sociales y culturales para la construcción de una nueva hegemonía.

Sin duda habrá que redoblar los esfuerzos en materia de formación. Romper con la dependencia respecto de las figuras más mediáticas pasa por trabajar colectivamente las capacidades políticas y organizativas de la militancia. Una tarea sin la cual será difícil que Podemos se convierta en una verdadera fuerza dirigente. En este sentido es importante que la formación de los y las jóvenes en Podemos mire hacia fuera y no quede limitada a la “guerrilla comunicativa” que se ha venido poniendo en práctica hasta el momento. Necesitamos compañeros y compañeras interviniendo en los movimientos sociales, reactivando asociaciones de vecinos/as, creando colectivos universitarios, reivindicando un sindicalismo que represente a las nuevas formas de trabajo, generando ideas y nuevos repertorios de acción que nos permitan ser un espacio político vivo y en constante evolución. Por tanto conviene adoptar una perspectiva amplia de las tareas en términos de formación juvenil, combinando teoría y práctica y abordando problemáticas juveniles que respondan a la realidad social de los diferentes segmentos poblacionales. Eso pasa por poner en el centro del debate cuestiones como la precariedad, los cuidados o un nuevo catálogo de derechos.